Sección de Conferencias Médicas

BICHAT Y NAPOLEON

Dos vidas paralelas

El 22 de julio de 1802 escribe a Napoleón Bonaparte, entonces primer cónsul, el médico Juan Nicolás Corvisart, hombre de noble corazón y médico de cabecera del futuro emperador de los franceses. He aquí sus palabras: "Bichat acaba de morir. Vivió sobre un campo de batalla que también exige valor y cuenta ya con más de una víctima. Nadie, en tan poco tiempo, ha hecho tantas cosas, ni tan bien".

Francisco Xavier Bichat, el hombre a quien se refiere la prosa lapidaria del solemne parte de Corvisart, es un médico que a fines de ese año había cumplido los treinta y uno de su vida. ¿Qué ha hecho este mozo para que Corvisart no vacile en perturbar la transitoria paz del águila de la guerra? ¿Qué hazañas son las que en tan gran número, en tan poco tiempo y tan bien ha sabido llevar a término?

El hombre

Bichat había nacido en Thoiretteen-Bresse, pueblo de viñedos, el 14 de diciembre de 1771. Su padre, médico y alcalde de Poncín, le enseño las primeras letras y acaso le inicia en la disección de animales. De Poncín pasa al colegio de los Padres Josefistas, de Nantua, y de allí al seminario de San Ireneo, de Lyón. Dicen sus biógrafos que en estos años de mocedad estudió Bichat con ahinco Filosofía, Matemática, Física e Historia Natural. En Lyón se concreta en una vocación clara y terminante la vaga afición a la Medicina, que acaso despertó en su alma el ejemplo paterno. Tal vez no sea ajena a la definitiva resolución la fama del cirujano lionés Antonio Petit, a cuyo lado se emplea el joven Bichat en la doble disciplina de la Anatomía y la Cirugía.

Corren mientras tanto los años de la Revolución. En Lyón manda a su antojo el alcalde jacobino Chalier, un "déspota insoportable", según el dictamen de Medelin. Tan a su antojo, que el pueblo en cuyo nombre ejerce el poder se levanta contra él, le juzga y le ejecuta. Fouché y Collot d'Herbois, comisarios de la Convención, organizarán la matanza de Frimario para vengar la muerte del que llaman "el virtuoso Châlier". La "boucherie a été bonne", escribe desde Feurs, a dos pasos de Lyón, el "tierno" Javogue.

Bichat, médico ya, comparte la lucha y el dolor del pueblo lionés. En el famoso sitio que la ciudad sufrió —"trop fameux", según un comentarista— "tuvo ocasión —se nos dice— de dar pruebas de valor y abnegación". Pero el clima político de Lyón se ha hecho ingrato, tal vez peligroso. Durante el verano de 1793, en los meses que transcurren entre la ejecución de Châlier y las matanzas de Frimario, Bichat decide trasladarse a París. Vuelve antes a Poncín con objeto de proteger a sus padres de las vejaciones de los "sansculottes"; se detiene algún tiempo en Bourg, cuyo hospital frecuenta; en Bourg trata a Récamier, cirujano militar de diecinueve años y futuro inventor del espéculum vaginal, y antes de que el año del Terror acabe, por los días en que Manon Roland sube al patíbulo, llega el joven Bichat a la ribera del Sena y comienza su carrera fulgurante. En París le aguardan unas cuantas experiencias decisivas: conocerá a los médicos Desault, Corvisart, Chaussier y Pinel, y acabará de conocer la Revolución.

Parece que el primer propósito de Bichat fué hacerse cirujano militar. Esta inicial tendencia hacia la Cirugía —no olvidemos su aprendizaje de Lyón, junto a Antonio Petit— le lleva a buscar el vigoroso magisterio de Desault en el Hotel-Dieu. En el estudio preliminar a su edición de las otras del maestro nos ha dejado Bichat un excelente retrato de este gran cirujano; "Era Desault —escribe Bichat— de estatura mediocre y proporciones regulares. Las grandes facciones de su rostro, sus pequeños ojos, una frente despejada y una faz llena, le componían una fisonomía en la cual algo severo os inhibía, sin llegar a repeleros. Era su marcha precipitada; su contenido noble; sus gestos animados; su voz fuerte, sin ser sonora; su dicción, pocas veces elegante, pero siempre expresiva... Desault sustituyó el encanto de la palabra por el fuego de su dicción. Todo parecía animarse en él cuando enseñaba. Era de ver cómo pintaba una enfermedad con su aire y sus gestos, al mismo tiempo que su boca recitaba la historia clínica: cómo su actitud variaba a cada instante, según lo que quería expresar, y llegaba a hacerse ridícula para quien no estuviese arrastrado por su entusiasmo; cómo con toda su apariencia hablaba a los sentidos, a la vez que con sus preceptos a la mente del que le oía; cómo a toda su persona la agitaba, por así decirlo, el genio del arte".

No era precisamente cómodo el servicio de Desault, un titán del trabajo cotidiano: bien temprano, la consulta pública; luego la visita hospi-

talaria y la sala de operaciones; más tarde, la lección teórica en el anfiteatro; por fin las autopsias, en los sombríos sótanos del Hotel-Die. Era frecuente que este gran trabajador durmiese en el hospital, para ganar así algún tiempo a la mañana siguiente. Una hermosa jornada, en suma. No menos de tres horas solía consagrar Desault, según el testimonio de Bichat, a cada una de sus lecciones.

Era costumbre en aquel Servicio que un alumno distinguido recogiese el contenido de la lección pública y la redactase en forma de extracto. Al día siguiente se leía este resumen después de la lección magistral, ante el segundo cirujano de la clínica. Cierto día en que Desault había disertado sobre las fracturas de la clavícula, falta el alumno designado para reseñar la lección, y Bichat se ofrece para sustituirlo. Veinticuatro horas más tarde lee Bichat su extracto. Esta lectura produce sensación y pone la primera piedra de su fama: la precisión de los conceptos, la pureza del estilo y la exactitud del apuntamiento dejan ver con evidencia un maestro próximo en aquel alumno sustituído. Manoury, el segundo del Servicio, habla al jefe, y el gran cirujano quiere conocer a Bichat. Conversa con él, adivina sus geniales posibilidades, le ofrece su casa, y desde entonces es el joven Bichat un hijo más de Desault. La suerte del recién llegado parece decidida: será cirujano, el gran cirujano llamado a cumplir aquello a que su maestro no supo llegar. Los libros de Cirugía —escribía Bichat en 1796— son actualmente como pirámides a las que falta el vértice. Los trabajos de Desault habrían podido constituir ese vértice. "¿Por qué no lo forman? —prosigue el discípulo—. He ahí un vacío que colmar; nos falta todavía un libro de Cirugía".

Bajo el inmediato magisterio de Desault, Bichat trabaja con ardor. Es el asistente del maestro en el hospital, visita una parte de sus enfermos privados, responde a las consultas que llegan de todos los rincones de Francia, prepara la parte histórica de las lecciones magistrales, diseca cadáveres en las horas libres. Pronto, sin embargo, será cortado el hilo de esta prometedora labor cotidiana.

Poco antes, en marzo de 1793, había sido detenido Desault por la Policía de la convención, acusado de no haber curado a los escasos heridos revolucionarios del 10 de agosto de 1792. La Revolución recela del gran cirujano y al propio tiempo le adula, práctica que nunca es nueva y jamás llega a ser vieja. En 1792 ha sido nombrado miembro del Comité de Santé des Armés; en 1793 le detienen durante su lección en el aifiteatro. Tres días más tarde se le devuelve la libertad; "Sólo a la necesidad que se tenía de él debió una libertad que no esperaba", comenta Bichat. Vienen luego semanas inciertas, siempre con la amenaza de la guillotina. Vuelve el médico, por fin, a su ardua tarea diaria; en esa época debió conocer a Bichat.

Pero ni la fiebre del trabajo ni los tardíos e insatisfactorios honores con que se intenta el desagravio logran devolver a Desault su antigua firmeza. Los sucesos de Termidor le sumen en "el abatimiento más profundo". Pocos meses más tarde, en junio de 1795, muere en su domicilio de modo casi súbito.

Bichat queda otra vez solo, poco antes de cumplir sus veinticuatro años; pero su soledad va a ser ahora la soledad fecunda de los espíritus verdaderamente fuertes. Una sed de creación personal se despierta entonces en su alma. Cuídase en primer término —"noblesse oblige"— de pagar al maestro su deuda de discípulo y casi hijo: recoge la dispersa producción científica de Desault y edita los tres tomos de sus Oeuvres chirurgicales, precedidas de un Discours préliminaire, que estará siempre entre las mejores piezas de la literatura médica. Y mientras con una mano piadosa redacta el primer volumen, dedicado por él a la memoria de Desault y a la solícita presencia de Corvisart, gran amigo del maestro difunto, va edificando en su espíritu el plan de su obra futura.

Descúbrese sin esfuerzo, en los primeros trabajos de Bichat cierta indecisión vocacional. La cirugía le atrae; el influjo póstumo de Desault le arrastra. En 1795 publica en el volumen IV el Journal de Chirurgie una "Notice historique" sobre su maestro. En las Memorias de la recién fundada Societé Médicale d'Emulation —Bichat ha sido el redactor de su reglamento— describe un modelo de trépano de su invención y hace imprimir dos notas terapéuticas: una sobre las fracturas de la extremidad escapular de la clavícula y otra cerca de la ligadura de los pólipos. Vive aún, bien se ve, bajo el signo de Desault. Transcurren varios meses de esfuerzo e incertidumbre en aquel París, incierto también, del Directorio, mientras Bonaparte galopa por los collados del Piamonte y por los llanos de Lombardía, desde Montenotte a Arcole.

Pronto pasa esta inevitable irresolución: 1797 va a ser un año decisivo para estos dos hombres jóvenes, Bonaparte y Bichat.

El primero, general de veintiocho años, vence en Rivoli y logra la paz de Campo-Formio, Bichat, médico de veintiséis, abre en el anfiteatro de la Rue du Foin, su primer curso de Anatomía. Los dos, cada uno a su modo, tendrán luego su Marengo y su Waterloo.

El curso de Anatomía del joven Bichat ofrece importantes y sugestivas novedades: la disección

anatómica va acompañada de vivisecciones, demostraciones operatorias, notas fisiológicas —Chaussier debió de ser su incitador— y alusiones a los resultados de su investigación personal. Durante este primer curso describe con el nombre de "membranas sinoviales", desde entonces definitivo, las hasta entonces llamadas "bolsas mucosas" de las articulaciones: es el primer destello de la ya próxima noción de "tejido". Tan nueva es la enseñanza anatómica del cirujano Bichat, que su misma novedad cambia radicalmente los propósitos del maestro y orienta con fuerte seguridad su vocación indecisa: el cirujano dejará de serlo y se hará anatomista y fisiólogo.

En 1796 escrito estas ambiciosas palabras: "La Anatomía no es tal como se nos enseña: la Fisiología es una ciencia por rehacer". En 1798, mientras Bonaparte vence en las Pirámides, lee Bichat la "Nosographie philosophique", de Pinel, da su segundo y último curso de Anatomía quirúrgica y resuelve abandonar la Cirugía, aunque no el ejercicio médico. Escribió a su padre, que no quería resignarse a no ver en el hijo un sucesor de Desault: "Joven aún, quiero comenzar mi práctica con una reputación que me permita no visitar sino los enfermos que me convengan". Pero en el fondo mismo de su alma —ese fondo de la persona al que no llegan ya ni el padre ni la madre. Bichat está seguro de no ser clínico. Ved, sino, los temas de sus próximas publicaciones: una "Dissertation sur les membranes et sur leurs rapports généraux d'organisation", con la cual completa su Memoria sobre las sinoviales y preludia el "Traité des membranes", y una prometedora investigación morfológica, la "Memoire sur les rapports qui existent entre las organes á formes symétriques et ceux á forme irréguliére", que contiene en germen una parte de sus "Recherches physiologiques sur la vie et la mort".

Obsérvese el curso de estas dos vidas paralelas. En diciembre de 1793 aparece el oficial Bonaparte junto a las cureñas de Tolón; en torno de esos mismos días se revela el aprendiz de cirujano Bichat a los ojos de Desault. El 13 Vendiminario de 1795 llega frente a las Tullerías el general de brigada Bonaparte con los cañones del campo de Sablóns —todavía escriben "Buona-Parte" el nombre de este generalito de artillería— y reafirma al amenazado Barras: tres meses antes ha muerto Desault y Bichat decide trabajar por sí solo. En 1797 vence Napoleón en Rivoli y dicta su voluntad en Campo-Formio; Bichat, entretanto, describe como membrana la sinovial y abre su primer curso de Anatomía. El año 1798 lleva a término el corso su segunda y última empresa como general del Directorio: la campaña de Egipto: ese mismo año hace Bichat su segundo y último curso de Anatomía quirúrgica. Napoleón prepara el 18 Brumario (1798 y 1799); Bichat publica los trabajos que preludian sus dos primeros libros. Golpe de Estado del 18 Brumario: Napoleón derriba el Directorio y manda como primer cónsul; pocos meses después, Bichat anatomista y fisiólogo "puro", ya en posesión plena y consciente de su gran mensaje, da a las prensas sus dos grandes obras iniciales: el "Traité des membranes" y las "Recherches physiologiques sur la vie et la mort". Napoleón habla en Mombello de un "olvido de las querellas", y en París promete "la felicidad del pueblo"; Bichat, por su parte, elogia en las "Recherches", contraponiéndola a la época del Terror, la definitiva llegada de un tiempo en que "la seguridad y la abundancia suscitan las pasiones alegres, tan naturales en los franceses". En 1800 triunfa Napoleón en Marengo, vence en Hohenlinden, fírmase la paz de Luneville, es nombrada la Comisión preparadora del Code civil; Bichat, mientras tanto, llega a ser médico del Hotel-Dieu y redacta el texto original de la Anatomie genérale...

Alguien juzgará artificiosa la composición de estas dos nuevas vidas paralelas. Quienes contemplen la existencia cotidiana de Bichat entre 1797 y 1802, y sepan, además, penetrar en el espíritu del hombre que la hace y la vive, no tardarán en advertir la honda razón que da fundamento al paralelo. Arden uno tras otro los días de Bichat, quemados por una pasión infinita de triunfar y vivir. Retratando a Desault, ha pintado su propio retrato: "La gloria —escribe— alimenta los talentos. Su esperanza es la espuela de los que se forman; su posesión, el premio de los que se han formado... Desault sintió que la gloria era para él una necesidad; esa feliz necesidad que cambia nuestra existencia, sustituye en nosotros ese tumulto de las pasiones que aleja a las ciencias por la soledad del corazón que las llama..." "Yo no me debo sino a mi gloria", dirá pocos años después Napoleón, máximo sediento de ese vino alucinante.

El trabajo diario de Bichat llega a ser literalmente febril: vivisecciones, disecciones anatómicas, autopsias anatomopatológicas, experimentos de laboratorio con piezas semicorrompidas, lecciones teóricas, discusiones en la Societé d'Emulation. Dirige personalmente las disecciones de ochenta alumnos, abre en un solo invierno seiscientos cadáveres, vive y duerme en la sala de disección. Ni siquiera esto lo sacia. En el invierno de 1799 logró una autorización para trabajar con cadáveres de guillotinados. "Los tenía a mi disposición —escribe Bichat en las Recherches sur la vie et la mort —treinta a cuarenta minutos después del suplicio". Su extrema avidez de cuerpos muertos le llevará hasta entablar un tráfico clandestino con cierto sepulturero del cementerio de

Santa Catalina... Ante esta necesidad de cadáveres y de gloria, ¿no se le ve a un paso de apelar, como Napoleón, su paralelo, al rendimiento demográfico de una noche de París?

Dije antes que su labor ordinaria es, literalmente, febril. No hubo en ello hipérbole. Una ta lección y le obligó a interrumpir su ingente tarea. Pronto se repone y vuelve al trabajo con más ahinco, tal vez con más desesperación. Si fuera sólo el trabajo. "El laborioso fisiólogo, el escritor infatigable, hallaba todavía, según el decir de sus contemporáneos, tiempo para abusar de los placeres", escribía de él en 1866 el circunspecto doctor Cerise, en su "Notice sur la vie et les travaux de Bichat"; practicante, "de una castidad menos cierta y menos anormal que la que suele atribuirse a Paracelso", le describe en 1943, con ingenio muy siglo XX, el agudo Henri Mondor...

La salud de Bichat, "Minervae et Veneri inmolante", es cada vez más precaria. En 1801 publica la "Anatomie générale", su obra cimera. En el invierno de 1801 a 1802 transido ya de ansia agónica, da un curso soberbio de Anatomía patológica, publicado luego por Béclard, y anuncia un "Traité d'Anatomie pathologique". No podrá, sin embargo, redactarlo. El 6 de julio de 1802 sufre en la escalera del Hotel-Diu una caída que agrava súbitamente su dolencia. Corvisart y Lepreux, que le atienden con cálida asiduidad, no podrán evitar su muerte a los dieciséis días del accidente. Pocas horas más tarde escribía Corvisart al primer cónsul su mensaje memorable: "Bichat acaba de morir. Vivió sobre un campo de batalla que también exige valor y cuenta con más de una víctima. Nadie, en tan poco tiempo, ha hecho tantas cosas, ni tan bien".

Según Buisson, su amigo y biógrafo, había sido Bichat un hombre alegre y franco, incapaz de cólera y de impaciencia, pronto siempre a cambiar de opinión ante la objeción de cualquiera, si ésta era sólida, generosa hasta el desprendimiento con sus discípulos dispuestos en todo tiempo a renovar con sus detractores una amistad que sólo ellos habían quebrantado.

Así vivió y así era el hombre cuya muerte anunciaron a Bonaparte el 22 de julio de 1802, cuatro meses después de haber firmado la paz de Amiéns. Napoleón, pacificada Francia y vencida Europa, se dispone a reordenar el mundo. Jamás logrará redactar la ordenación que entonces planea: como la de Bichat, que nunca pudo componer su Traité d'Anatomie pathologique y jamás diseñó la Patología científica soñada, la actividad genial e incesante de Napoleón está destinada a no pasar de la victoria y el proyecto. Homo sum, et nihil perfecti a me proprium puto, pudieron decir los dos y podemos decir, con ellos, todos los mortales.

P. LAIN ENTRALGO.

TRANSCRIPCIONES

LA DIABETES DE LA MUJER BARBADA

por los doctores
C. ROSSI BELGRANO e ISAIAS KISER

La enferma objeto de esta comunicación ocupa la cama 10 de la Sala 1. Tiene 50 años de edad, es soltera.

Debido a su estado, es a sus familiares a quienes solicitamos algunos antecedentes hereditarios y de su enfermedad. El padre vivió hasta los 110 años de edad. La madre falleció a los 49, ignorando la enfermedad causal. Ha tenido 13 hermanos, de los cuales 12 han fallecido ya adultos.

Como su barba salta a la vista, hemos averiguado si ese hirsutismo, es familiar, lo cual suele ocurrir. Parece ser que un ascendiente lo presentaba y una descendiente colateral también lo presenta.

Respecto a sus hábitos, figuran los etílicos, sin poder aclarar la cantidad y calidad.

Ha sufrido de cefáleas, mareos. Es constipada.

El parte de la Guardia que es de donde la internan, el 23 de septiembre del año en curso, consigna la profunda obnubilación en que se encuentra. No habla. Apenas parece comprender lo que se le dice. Hay incontinencia de esfínteres y parálisis de su brazo y pierna derecha.

En el momento de realizar el estado actual en su historia clínica, responde a las preguntas con un gesto vago o moviendo la mano izquierda. Emite algunas sílabas o ruidos guturales.

La comisura labial está desviada y tironeada hacia el lado izquierdo por parálisis del facial inferior derecho. El examen neurológico revela una hemiplejia capsular armónica y una afasia sensitivo-motriz.